

[www.elboomeran.com](http://www.elboomeran.com)

**Maurice Chappaz**  
**LA ALTA RUTA**

TRADUCCIÓN DE RAFAEL-JOSÉ DÍAZ

**EDITORIAL PERIFÉRICA**

PRIMERA EDICIÓN: noviembre de 2017  
TÍTULO ORIGINAL: *La haute route*  
DISEÑO DE COLECCIÓN: Julián Rodríguez  
MAQUETACIÓN: Grafime

© Éditions Hoëbeke, París, 1995  
© de la traducción, Rafael-José Díaz, 2017  
© de esta edición, Editorial Periférica, 2017  
Apartado de Correos 293. Cáceres 10001  
info@editorialperiferica.com  
www.editorialperiferica.com

ISBN: 978-84-16291-58-8  
DEPÓSITO LEGAL: CC-335-2017  
IMPRESIÓN: KADMOS  
IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

El editor autoriza la reproducción de este libro, total o parcialmente, por cualquier medio, actual o futuro, siempre y cuando sea para uso personal y no con fines comerciales.

*A aquel pequeño pueblo de André, de Louis, de Joseph, de Jean,  
de Gabriel, de Nestor, de Séraphin, de Blaise, de Michel,  
de François, de Achille...*

LLAMAMIENTO A LOS CAZADORES DE AVENTURAS

*Llamadme Ismael.*

HERMAN MELVILLE

*¿Puede vuestra obra enfrentarse  
al campo abierto y al borde del mar?*

WALT WHITMAN

*El paisaje, bien contemplado,  
no es en sí mismo otra cosa que la piel  
—agujereada por los sentidos—  
del inmenso rostro humano.*

VICTOR SEGALÉN

*Los Alpes y la literatura: ¡dos monstruos!*

*Si nos faltara el misterio, tampoco se expresarían el caos y las borrascas.*

*Por pudor, los alpinistas no han querido o sabido describir sino una acción exterior, sometida a los horarios. Lo que se oculta en las entrañas no ha sido explorado. Cualquiera de ellos que no se refugiara en el silencio escucharía cómo los demás le gritan: «Puesto que sientes, estás loco».*

*El humor se convierte en su máscara.*

*—¿Qué es la literatura alpina?*

*—Lanzar una ascensión en la escritura con la inteligencia de los engranajes, con la precisión técnica de los profesionales que la han llevado a cabo.*

*Es la ley del género. Pero ¿existe esta literatura? ¿La Guía Vallot o la Guía Kurz no lo han dicho todo, en definitiva? Contienen pocos errores, ninguna anécdota-cliché y ninguna motivación infantil. Y estos manuales tienen incluso su estilo propio, sus matices. Son limpios.*

*Los relatos de ascensiones abundan en vano.*

*Y me pregunto.*

*—¿Qué es la montaña?*

*—La nada.*

*Se ve cómo un hombre disminuye poco a poco su-  
biendo por los pastos y luego desaparece. La tierra ter-  
mina hacia una mancha blanca.*

*Ramuz y los demás no han llegado más lejos.*

*Si un gran  
alpinista  
escribe, lo  
bautizaré  
Jonás*

Los escritores no alpinistas esperan. Y anotan en su pequeño cuaderno. Pues lo que está más allá es el glaciar, la muerte y la conservación de los cuerpos. El tipo al que han visto desaparecer va a ser escupido, quizá cien años después, perfectamente intacto y fresco, por las fauces de la grieta.

«¡Ha bajado, Joseph o Maurice!»

¡Un hijo vuelve a ver a su padre más joven que él!

Así que, al aceptar también lo deforme, los nubarrones, al elegir estos viajes, quise restituir un documental y una visión.

Nadie ha dicho los glaciares.

Los falsos  
monjes zen  
contra los  
sacerdotes  
aztecas

La altitud es inasequible.

Los autores pululan.

Publican millares de libros sobre los cuatromiles, los ochomiles, los alpes, los andes, los himalayayas, los dolomitas, las calas, las caras norte, las ascensiones invernales, los últimos problemas, las expediciones, las directísimas, las integrales. Y yo añado la caza de la gamuza, el esquí de primavera e incluso los pasos de montaña, las largas caminatas, los senderos, las cabañas.

Exaltación, insuficiencia de todas estas plumas que tanto han luchado contra corriente.

Una o dos bellas excepciones. Fragmentos.

Sin embargo, ¿hay un solo libro? ¿Un solo gran autor? ¿Entre los ingleses?

¿Por qué la literatura alpina no es en absoluto literaria?

Me doy de bruces con un deporte.

El mar —vinculado a un comercio— existe.

Conrad, Melville.

Nadie sabe decir por qué se practica, se «hace» la montaña. Algunos alpinistas, que nos informan a par-

*tir de experiencias y de enfrentamientos de gran tensión, responden con una reserva segura. Pero el origen de lo inútil es la ciudad. Hoy en día, en la alta fachada de un edificio en Tokio, se inscriben fisuras, zigzags de hormigón, algún agujero, alguna aspereza: ¡una escuela de escalada! Me quedo boquiabierto. Fijaos en que cuando se le plantean determinadas preguntas a un monje zen: «¿Por qué esto? ¿Por qué esto otro? ¿Cuál es el principio último del budismo?», el maestro le da una patada a un bidón o señala un ciprés en el patio.*

*Lo único que queda es resolver la pregunta en la montaña.*

*Pero entonces, ¿por qué se asumen con tanta tranquilidad los riesgos, los naufragios?*

*Las rocas: esa violencia vertical, esa jungla de piedra y el juego de ajedrez con todos los imponderables de los climas contra los «sacerdotes aztecas».*

*Si perdéis pie, el sílex o el granito atraparán vuestras vísceras, vuestra vida «interior».*

*La visión de lo que ocurre en las ascensiones escapa a los hombres de acción. Además, de vuelta en la llanura, van a estereotipar todas las representaciones verbales y a reducirlo todo a la técnica; en definitiva, ¿no ha sido vencido el obstáculo? Estarán condenados a una objetividad exterior, a una moral exagerada que falsea la felicidad singular. Socios empedernidos de un club, consolidarán sus propios esquemas.*

*Mi amplia porción de fracaso, mi inexistencia en el alpinismo puro me permite escribir La alta ruta.*

*Me limito a la travesía de los glaciares de abril a junio, del Mont Blanc al Monte Rosa. Cuento las tormentas, la desaparición, los pasos de altura, lo absoluto del desierto nevado con el completo olvido del punto de* *El diccionario de una pasión*

*partida, el vertiginoso círculo de las cimas blancas y todos los gestos del hombre en la pista del gran Norte al margen de nuestras ciudades superpobladas.*

*Mientras avanzo, escribir con manchas de color, con gritos, con palabras nuevas y en planos diferentes según el dictado de un sentimiento interior inconfesable y de las fantásticas apariencias que nos salgan al encuentro.*

*Me doy cuenta de que la literatura alpina puede equipararse a la literatura erótica. Tropieza, sobre todo en el trazado lineal de un relato que querría dominar, empadronar a su objeto, contra la misma imposibilidad, la infinita repetición de una respiración a la que el hombre está subordinado.*

*Pero el escritor que se subordina es un tonto.*

*Unido como un cretino a la Cosa.*

*Cierto tono de absoluto puede salvarlo.*

*El drama que nos remueve las entrañas debe subyacer, debe atravesarse, si no puede ser explicado en su totalidad. A pesar de todo, soy pudoroso. La única razón de las ascensiones y de los amores: la dialéctica del Me persigo y huyo de mí.*